

**DOSSIER**

***Rubén Darío:  
el archivo, lo efímero y la vida***

**EL OSCURO SUEÑO DE LA POLÍTICA: PERFILES DE LA BIO-  
GRAFÍA DARIANA A LA LUZ DE LOS NUEVOS DOCUMENTOS  
DEL ARCHIVO**

**THE DARK DREAM OF POLITICS: PROFILE OF DARÍO’S BIOGRAPHY IN THE  
LIGHT OF NEW ARCHIVAL DOCUMENTS**

**María del Rocío Oviedo Pérez de Tudela**  
**Universidad Complutense de Madrid**

*Catedrática de literatura hispanoamericana. Doctora en Filología Hispánica y en periodismo. Correspondiente de la RAE (Academia norteamericana, nicaragüense y hondureña). Cuenta con cerca de doscientas publicaciones, unas cuarenta dedicadas a Rubén Darío y el modernismo. Ha coordinado diferentes proyectos sobre Rubén Darío y el Archivo de la Universidad Complutense, así como revistas del modernismo. Destaca su biografía sobre el vate nicaragüense publicada en 2021 por Cátedra. Ha dirigido más de cuarenta tesis doctorales y ha sido profesora y conferenciante invitada a universidades de Nicaragua, México, Argentina, Estados Unidos, Francia, Italia, España, Egipto y Corea.*

Contacto: [mroviedo@filol.ucm.es](mailto:mroviedo@filol.ucm.es)

ORCID: [0000-0001-5188-5038](https://orcid.org/0000-0001-5188-5038)

DOI: [10.5281/zenodo.12795827](https://doi.org/10.5281/zenodo.12795827)

## RESUMEN

## PALABRAS CLAVE

*Nuevos documentos Ru-  
bén Darío*

*Política. Castelar*

*Alfonso XIII*

*Santos Zelaya*

*Porfirio Díaz*

*Los documentos encontrados, hace casi dos décadas, pertenecientes al Archivo personal de Rubén Darío de la Universidad Complutense, completan aspectos de la biografía dariana. Aunque de muy diversa índole se han seleccionado aquellos que guardan relación con la política especialmente los dedicados a Castelar, Alfonso XIII y el Conde las Navas, así como a Santos Zelaya, y la situación del poeta en el momento de su llegada a México con motivo del centenario de la independencia mexicana.*

## ABSTRACT

## KEYWORDS

*Darío's new documents*

*Politics*

*Castelar*

*Alfonso XIII*

*Santos Zelaya*

*Porfirio Díaz*

*The documents found almost two decades ago, belonging to the personal archive of Ru-bén Darío at the Complutense University, complete aspects of Darío's biography. Although of a very diverse nature, we have selected those related to politics, especially those dedicated to Castelar, Alfonso XIII and Count Las Navas, as well as to Santos Zelaya, and the situation of the poet at the time of his arrival in Mexico on the occasion of the centenary of Mexican independence.*

**Fecha de envío: 30/05/24**

**Fecha de aceptación: 05/07/24**

En el año 2005 encontré una caja –procedente de la casa de Carmen Conde<sup>1</sup> con nuevos documentos que pertenecieron a Rubén Darío, numerados, si bien no todos, y sellados, acorde con la catalogación que ella misma y Oliver Belmás hicieron. Actualmente están distribuidos en las carpetas 80, 81, 82 y 83 y se custodian en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, junto a los más de 4.700 cuyo catálogo publicó Rosario Villacastín, si bien no se incluían estos últimos.

Entre estos materiales desconocidos se encuentran algunos que contribuyen a fijar, completar o perfilar la biografía de Rubén Darío. Es el caso de dos escritos de Tobal, una tarjeta postal desde Granville, o su carta fechada en 1913. Otros documentos refieren su trato con escritores y, a su vez, corresponsales de *La Nación*, como el argentino Juan José Soiza Reilly (1879-1959),<sup>2</sup> un prolífico y activo novelista que se enorgullecía de su papel en el periódico. O bien Carlos Antonio Villanueva<sup>3</sup> quien, en dos cartas, comenta su autoría de *La monarquía en América. Bolívar y el general San Martín* y el deseo de la colaboración de Darío en su difusión.

Algunos de estos escritos están relacionados con aspectos familiares de la biografía dariana. El conjunto incluye alguna carta de Juana del Pozo, la madre de Francisca (ARD. UCM. núm. 4947). Se conserva así mismo una breve misiva (ARD. UCM. núm. 4957), pues faltan las páginas precedentes, donde Mamá Bernarda le pide a su “hijo” que ponga orden en su vida. La carta truncada debería ser anterior a 1907 y, probablemente, más que de Francisca le hablaría seguramente de Rosario. Sin embargo, las que pueden considerarse más interesantes son dos cartas, una de Rosario y otra de Francisca (ARD. UCM. núm. 4941). La carta de Rosario es una muestra de la acción que llevó a los amigos de Darío a calificarla de “perseguidora”. Se trata de un escrito en el que alterna la amenaza y el sarcasmo, de una mujer claramente herida por la infidelidad y por la ostentación que, al otro lado del Atlántico, se ha hecho de la relación entre Darío y Francisca. Una relación y una amenaza de divorcio que, a quien fuera reacia a emprender un viaje a Buenos Aires ante el temor al futuro, ahora le hace embarcarse

---

<sup>1</sup> Carmen Conde y Oliver Belmás convencieron a Francisca Sánchez para que donase los documentos que se hallaban en un baúl, a cambio de ciertas prestaciones. A partir de ese momento realizaron una ingente labor de catalogación y estudio de la obra de Darío y de sus documentos. Estos avances se plasmaron en los libros de Oliver, *Este otro Rubén Darío* (1960) y *Última vez con Rubén Darío* (1978) (póstumo, con ensayos de Oliver, recopilados por Carmen Conde) y de Carmen Conde, *Acompañando a Francisca Sánchez: (Resumen de una vida junto a Rubén Darío)* (1964).

<sup>2</sup> Logró entrevistar a grandes personajes de su tiempo, desde el Papa León XIII a Alfonso XIII. Fue corresponsal de *Fray Mocho*, como cronista de la Primera Guerra Mundial, que también cubrió para *La Nación*.

<sup>3</sup> Fue un historiador venezolano y autor también del ensayo *Napoleón y la independencia de América* (1912). Perteneciente a la Academia de Venezuela y de Colombia.

en una travesía sobre la que no puede adivinar el resultado. Esta carta y la de Francisca se complementan y son paralelas en el tiempo. En la de Francisca se advierte cómo el autor deja en sus manos las cuestiones de “intendencia” y cómo su actitud es de total seguridad con su posición frente a la esposa de Darío, a la que se refiere con cierto tono desenfadado y con revelaciones que acusan a Rosario de hacerse arreglos en la boca (cuyos gastos son imputados a su marido). Estas cartas fueron dadas a conocer por Carmen Conde en el ensayo “Rubén Darío y la dramática persecución de Rosario Murillo”,<sup>4</sup> si bien no indicaba la numeración de estos documentos que no se encuentran en el catálogo oficial del Archivo.

Estas nuevas carpetas reúnen más de trescientos originales, escasos escritos literarios y casi ninguno de Darío. La temática es variada, acorde con lo que encontramos en otros archivos y, desde luego, con el de la Biblioteca Histórica. Una vertiente de estos documentos resulta claramente interesante y a ella se dedicarán las siguientes líneas: los documentos relacionados con la política.

### Nombramientos y cartas curiosas

La crítica se ha referido en numerosas ocasiones a la posición política de Darío, especialmente en relación con sus poemas más paradigmáticos –la “Salutación del optimista” y la “Salutación al águila”– y la apreciable contribución de Arellano y Kraudy<sup>5</sup> en la recolección de los *Escritos políticos*. Obviamente, el pensamiento del poeta experimentará una evolución, acorde con las circunstancias vividas. Desde los remotos tiempos de Chile, aparentemente afiliado al anarquismo y a las reivindicaciones socialistas, hasta muestras de cierto liberalismo y reconocimiento de los logros “Calibanes” de Estados Unidos; pero, en todo caso, siempre atento a la cuestión social, el derecho a las libertades y su ideal centroamericanista que resume en su último poema “Pax”, en lo que podríamos calificar de universalismo o panuniversalismo. Circunstancias que no impiden que, ya enfermo y aislado, tenga que acogerse a la dictadura de Cabrera hasta ser rescatado por Rosario que le traslada a León, a su Nicaragua natal.

En esta vertiente política se encuentra, entre otros documentos, la carta catalogada con el número 5000 que redacta Lanza,<sup>6</sup> (el 25 de febrero de 1906, ARD.UCM, núm. 5000). Se trata de una carta de agradecimiento, en nombre del rey (reinado de Víctor Manuel III), por haberle remitido la

---

<sup>5</sup> Cabe destacar así mismo el libro de Kraudy, *Pensando nuestro tiempo: reflexiones acerca de la modernidad, la democracia y las elecciones, a partir de una lectura de Rubén Darío* (2001).

<sup>6</sup> Este personaje no sería el ministro de la casa real de Italia, Domenico Giovanni Giuseppe Maria Lanza, fallecido en 1872.

*Oda a Mitre*, y por manifestar su simpatía hacia la casa de Saboya. El primer viaje de Darío por Italia había tenido lugar 6 años antes, en 1900, cuando se le comisiona para informar sobre el Año Santo, durante el pontificado de León XIII.<sup>7</sup>

En fechas semejantes, Antonio Aura Boronat (ARD.UCM. núm. 5023), diputado de las Cortes Españolas por Alcoy, expresa su agradecimiento por haber elogiado a Castelar.<sup>8</sup> Como señala Noel Rivas Bravo, la conexión con Castelar venía de antiguo gracias al prestigio obtenido por el español en el ámbito nicaragüense. El presidente Vicente Cuadra había solicitado que fuera él quien eligiera “a los profesores españoles que llegarían a fundar el Instituto Nacional de Oriente de Granada (1873), donde Rubén recibió clases de matemáticas impartidas por el Licenciado César Sánchez quien, a su regreso a España, fue profesor de Alfonso XIII. Anécdota que a nuestro poeta le gustaba recordar con cierta complacencia” (Rivas Bravo, 1999: 5-6). De igual modo, se comisionó a Castelar para seleccionar los libros con los que se funda la Biblioteca Nacional de Managua. Para el acto inaugural Darío compuso “las cien décimas de su poema ‘El libro’”. Antecede a la fecha del primer encuentro con Castelar en 1892 su artículo “El triunfo de Prendez” donde señala, entre quienes aúnan verso y música, a Castelar y a Martí.<sup>9</sup>

Con el político y presidente de la primera República concurría no solo en sus ideas, sino también en su admiración por Victor Hugo: el mandatario había escrito el prólogo a las obras del escritor francés traducidas por Teodoro Llorente. Por su parte, Aura Boronat, autor de la carta que enlaza a Castelar y Darío entre los nuevos documentos, había traducido la obra *William Shakespeare*, del poeta y narrador galo (Cfr. Luis Pegenaute). Con el escritor francés coincidía Castelar en su propuesta, tal y como se manifiesta en el ensayo que, bajo el título “Carta de Victor Hugo a España”, se había publicado en el periódico *La liberté*: “Si España renace como monarquía, es pequeña. Si renace república, es grande. De ella depende” (F. Lafarga, 2009: 7). Esta circunstancia promueve que una obra del novelista galo, *Histoire d'un crime*, sea prologada nuevamente por Castelar.

Por su parte, Sáinz de Medrano señala que Emilio Castelar supone para Darío “la gran opción [...] por la España progresista” puesto que con

<sup>7</sup> Cfr. Teodosio Fernández, “Rubén Darío en Italia (septiembre-octubre de 1900)” (2016), y Rocío Oviedo y Julio Vélez Sáinz, *Rubén Darío, la vida errante* (2021).

<sup>8</sup> Darío trata a otros políticos españoles como Cánovas, pero no existen documentos nuevos que le relacionen con esta figura.

<sup>9</sup> Señala Rivas Bravo (2010) los sucesivos encuentros que, en 1892, mantuvo con Castelar. El primero en su casa, más tarde en la de Pardo Bazán, a los que siguen su asistencia a los discursos pronunciados en Toledo y Madrid. El segundo encuentro tendrá lugar en 1899.

él “tuvo una excelente relación en el 92, persona, por lo demás, altamente apreciada en Hispanoamérica, hasta el punto de que, según revela el propio Darío, en la sala de redacción de *La Nación* existía un espléndido retrato del mismo” (Sáinz de Medrano, 1998: 7).

Sin embargo, no solo estas coincidencias consolidan la relación con el político español. Previamente a la edición de la obra dariana *Castelar*, publicada en la Administración de Rodríguez Serra en 1900, habían aparecido varios ensayos en *La Nación* de Buenos Aires relativos a este contacto.

El primer encuentro del poeta con el político se publica en *La Nación* el 5 de diciembre de 1892. Un encuentro que Darío relata con todos sus pormenores, y donde su prosa reviste elementos pictóricos. Perfila no solo un gran retrato del personaje sino, al mismo tiempo, una alabanza del estilo que muestra el político. El colorido y el ritmo de la prosa convierten al texto en una muestra del modernismo que termina con una escena costumbrista.

¡Como soñaba yo desde el principio de mi juventud, en llegar a ver un día la faz del hombre de la maravillosa lengua! Oírle, mirar los ojos vivos suyos bajo la gran frente y sobre los grandes bigotes que las ilustraciones han multiplicado [...] Venir a España y no visitar la Alhambra y el museo de pinturas [...] y a Castelar es no venir a España [...] Castelar ciega. Leído, es como leer el Niágara; un Niágara primástico y musical ¡Que oleaje de pensamientos; que espuma de adjetivos que corriente soberbia de colores!

Poeta de los más grandes que ha tenido la lengua castellana, sus poemas están escritos en una prosa radiante y opulenta, clásica y revolucionaria al mismo tiempo, en la cual alterna el giro antiguo con el neologismo, la correcta elegancia arcaica con la carrera desbocada de la cuadriga de Pegasos que arrastra el carro del pomposo vencedor. Ha sido aristócrata en arte por ser grandísimo artista, y porque si en algo no cabe la democracia es en el arte [...] Y la linda horchatera que me ha hecho ver los mejores ojos de Madrid, me alaba así el Jerez que me sirve: ‘Señorito, como si fuera pa Castelá! (“Un almuerzo con Castelar: ante el Apóstol: el orador y el artista: apuntes íntimos”) (*La Nación*, 5, diciembre, 1892)

En estos momentos Castelar anticipa una visión claramente arielista, en la que advierte del poderío anglosajón y la amenaza que supone para los países americanos. Una serie de ideas que fomentarán las palabras de Darío cuando redacte su famoso ensayo “El triunfo de Calibán” que le abre las puertas a su regreso a España. El reconocimiento a Castelar vuelve a mostrarse, ya en estas fechas cuando regresa a España, en un artículo que se publica en *La Nación* el sábado 18 de febrero de 1899, “De Rubén Darío: en la legación argentina: arte y periodismo: Castelar convaleciente”. En

este texto señala la decadencia física del mandatario, si bien, afirma, mantiene su energía y su espíritu.

En el artículo de 1892 cita directamente las palabras del gobernante que destacan su conexión con América: “Usted va a hacer una cosa Darío, que le pido yo. Escriba a los americanos la verdad de la libertad en España. Dígales cómo aquí somos libres, con todo y existir la monarquía. // ¡Ah y cómo lo son los españoles! Y cómo comparar esta libertad con la de las repúblicas nuestras da tanta tristeza y tanta vergüenza”. Sin embargo, en la *Autobiografía*, introduce este interés en una glosa que refleja la charla mantenida con él: “me habló de diferentes cosas referentes a América, de la futura influencia de los Estados Unidos sobre nuestras repúblicas, del general Mitre, a quien había conocido en Madrid, de La Nación, diario en donde había colaborado” (Darío, 1950: 85-86).

En su autobiografía rememora nuevamente el primer encuentro de 1892, si bien modifica el personaje que invita al almuerzo: ya no se trata de Castelar sino de un político Buenaventura Abarzuza<sup>10</sup> y de un banquero, Adolfo Calzado.<sup>11</sup> Ambos relatos repiten la referencia a las célebres “perdices de la duquesa de Medinaceli” que esta mujer de la nobleza envía al mandatario para su consumo. En estos casi veinte años entre un escrito y otro la admiración por el político sigue intacta: “iba con la emoción que Heine sintió al llegar a la casa de Goethe. Ciertamente que la figura de Castelar tenía, sobre todo para nosotros los hispanoamericanos, proporciones gigantescas, y yo creía, al visitarle, entrar en la morada de un semidiós” (Darío, 1950: 85).

Entre los nuevos documentos relacionados con la política sorprende también la concesión de la medalla de plata de Alfonso XIII por parte de don Praxedes Sagasta, presidente del congreso de ministros durante 1901 y 1902 (ARD. UCM. núm. 4989). El diploma se firma con fecha de 19 de julio de 1902, y en él se refiere a Darío como diplomático y escritor. El primer nombramiento diplomático de Rubén Darío había tenido lugar en 1893 cuando recibe el cargo de cónsul de Colombia en Buenos Aires.

En el diploma de la medalla de plata figura en la orla mayo y no julio y no constan relaciones directas con el gobierno de España antes de su nombramiento como embajador (1907) ante la Corte. Probablemente se

<sup>10</sup> Buenaventura Abarzuza Ferrer (La Habana, 1843 - Madrid, 1910), diputado por Alcoy y diplomático, fue presidente del poder ejecutivo durante la Primera república bajo Castelar. Paulatinamente se decantó por la monarquía y llegó a ser durante un año ministro de Ultramar con Práxedes Sagasta.

<sup>11</sup> Había sido editor del periódico *Los fondos públicos* en París entre 1871 y 1882, y publicó dos libros *La crisis de la bolsa* (1882) y *España renaciente* (1888). Su relación política con Castelar favorece su elección como diputado por Les Borges Blanques (1886-1893) y por Balaguer (1898). Más tarde sería nombrado Senador por Lérida entre 1901 y 1902, fechas que coinciden con las datadas en las cartas. Era también periodista, narrador y poeta.

debiera a un encuentro fortuito con Darío, durante su primera visita a España en la temprana fecha de 1892, o bien que haya sido recomendado por sus amigos. En todo caso, es un misterio la ausencia de referencias a este diploma. Diez años más tarde, y al siguiente de la concesión de la medalla por Sagasta Santos Zelaya, le otorga el nombramiento de cónsul de Nicaragua en París (1903), mientras que a Vargas Vila también se le nombra cónsul en Madrid (1904). Ambos fueron designados miembros de la Comisión de límites con Honduras presidida por Alfonso XIII.

Si el diploma pudo deberse a la recomendación de algún personaje en contacto con la realeza, este no podría ser otro que el Conde de las Navas,<sup>12</sup> a quien en 1905 remite una carta en la que se refiere a su primer encuentro (1892) gracias a la tertulia que organizaba Juan Valera los sábados en su casa de la Cuesta de Santo Domingo en pleno centro madrileño. Más adelante, el Conde le felicitará por el nombramiento como embajador ante la Corte española. No deja de resultar curioso que, precisamente, un artículo publicado en *La Nación* de Buenos Aires, en el mismo año y en meses cercanos a la fecha en que el Conde de las Navas le escribe, haya elegido como tema al rey de España: “El rey” se publica el 3 de junio de 1905. Tras la comisión de límites señalada en el párrafo precedente, el contacto con el jefe del gobierno español culmina tras su nombramiento como embajador y la recepción de sus credenciales ante él que, como el mismo Rubén indica, tiene lugar el 2 de junio de 1908. Un encuentro que merecerá un nuevo “retrato literario” del rey publicado el 28 de febrero de 1909 en *La Nación*, con el título “Alfonso XIII”, seguido del folleto que edita en 1909 en la editorial Ateneo.

Son retratos que se compaginan con la carta que le escribe el Conde de las Navas a Rubén Darío, como director en funciones de *Mundial* en 1911. El contenido de la carta hace sospechar el papel de intermediario que debió tener este “aristócrata andaluz” entre el nicaragüense y el rey de España.

Fecha en París el 18 de abril de 1911, Darío le agradece el envío de los dos tomos que integran el *Catálogo de la Real Biblioteca* (1911) y que “por bondad de Su Majestad el rey don Alfonso XIII” había recibido con la siguiente dedicatoria escrita por el mismo Conde: “Quiere el augusto Señor que tal presente signifique para usted prueba y recuerdo de la admiración que le inspira como gran poeta de nuestra lengua” (Rivas Bravo, 1999: 257).

### El caso de México

---

<sup>12</sup> Juan Gualberto Gómez de Valdemoro (conde de las Navas) fue bibliógrafo, bibliófilo, narrador e historiador. Había sido nombrado Bibliotecario Mayor (1893) de la Biblioteca del rey.

En relación con el presidente de la república nicaragüense y con su situación como embajador, varios de los nuevos documentos se refieren al viaje de Rubén Darío a México. Estas nuevas carpetas nos ofrecen una rica documentación sobre las relaciones del poeta en este país, y tienen que ver con los sucesos en Nicaragua y la renuncia de Santos Zelaya, ante la presión de Estados Unidos. Esta circunstancia le deja en una comprometida situación como él mismo explica en su autobiografía. Los nuevos telegramas, que componen este rico acervo documental, dan muestra tanto del éxito literario de la visita como del fracaso de su acción diplomática. La caída de Santos Zelaya produce su sustitución por José Santos Madriz – antiguo compañero de aula de Rubén– como “jefe interino del poder ejecutivo”, nombrado por el congreso de Nicaragua el 21 de diciembre de 1909. Desde su posición como embajador de Nicaragua y al no recibir noticias de su gobierno, el poeta no hace sino endeudarse continuamente, ya que no recibe el sueldo que se le debe. Esta circunstancia ocasiona que, el 25 de febrero de 1910, el poeta renuncie a su cargo y, en marzo, se encamine a París con la intención de preparar también una casa para que le acompañe su familia.

Dos años antes, el 14 de noviembre de 1908, y probablemente como respuesta a la solicitud de algún empleo para un amigo de José Madriz, había escrito a este en términos que explicaban su conflictiva situación y la escasa credibilidad que tenía ante los círculos diplomáticos de Nicaragua:

El General también tiene en su círculo otros elementos que me son contrarios; que no tienen ninguna idea de lo que yo soy y de lo que yo valgo fuera de Nicaragua y sobre todo en España; y que no cesan de repetirme la mala y gastada leyenda de bohemias y de borracheras. Allí se cree que yo hago una vida de escándalo y de vicio, como si eso lo permitiesen primero mi orgullo personal, y después una corte tan exigente y seria como la de España. ¿No pueden pedir, ni quieren, informes a gentes de dignidad en Madrid? ¿No estuvo viviendo en la Legación Santiago Argüello? (ARD.UCM. núm. 376)

La carta revela la amistad con que se dirigía a su antiguo colega. El rechazo que le manifestara el depuesto presidente no impide que, más adelante, y en pro de su proverbial generosidad, reciba a Santos Zelaya y le acompañe a París. Aún más, le ayuda en la redacción, traducción y difusión del folleto: *Refutación al presidente Taft* (1911) y probablemente en la obra *La revolución de Nicaragua y los Estados Unidos* (1910), en el que acusaba a Estados Unidos y al dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera, de haber tramado el derrocamiento de su gobierno. Rubén Darío había publicado dos

artículos: el primero apareció en *La Nación* el 1 de abril del mismo año, “La antidiplomacia: una nota de Mr. Knox: (para La Nación)”, y el segundo, el 27 de mayo de 1910, “Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt”, publicado en *Paris Journal*. Se pueden leer estos escritos como antecedentes de la carta que se conserva en el Archivo Rubén Darío donde Santos Zelaya el 9 de julio de 1910 le escribe a Darío, ahora sí con cordialidad y confianza:

He leído los cablegramas publicados respecto de la revolución de Nicaragua, y por datos privados de personas conocedoras de la política de Washington se confirma la próxima intervención de los yankees para establecer un Protectorado en el país de los lagos. ¡En fin estamos condenados a ser devorados por el Monstruo!

¿Qué impresión le haría a Roosevelt el artículo de ud? (ARD.UCM. núm. 2459)

Las relaciones con Santos Zelaya cobran un margen de confianza, hasta el punto de residir por unos días con la familia del exmandatario en Barcelona y ser atendido por ellos al regreso de Mallorca, en ausencia de Francisca. Entre los documentos digitalizados del archivo se conservan nueve cartas de Genaro Cavestany.<sup>13</sup> El número se completa con otro nuevo documento en el que se invita a Darío para que, en París, comparta con el expresidente nicaragüense un almuerzo en su casa y, si puede, avise a Debayle, pues desconoce en qué hotel se aloja (7 agosto 1910) (ARD.UCM. núm. 5010).

Las cartas que Cavestany ha dirigido a Darío previamente se distribuyen en dos contenidos, los relacionados con publicaciones y escritos –posiblemente también de traducciones, con indicaciones aparentemente de unas prosas o novelas con el poeta nicaragüense—<sup>14</sup> y, sobre todo, la cuestión política que promueve varios folletos sobre Nicaragua y su oposición a la propaganda de Gómez Carrillo a favor de Estrada Cabrera.<sup>15</sup> La primera carta se data en 1908.

<sup>13</sup> Corresponsal de *La razón* de Buenos Aires y de *El correo español* de México.

<sup>14</sup> En 1912 le invita a tres conferencias que dictará sobre “El pueblo poeta”, “Teresa de Jesús” y “Zorrilla” (Teatro Fémica de París, 19, 23 y 27 de noviembre de 1912). Parece ser que Darío no había asistido a las primeras porque le pide que le devuelva la invitación si no piensa comparecer.

<sup>15</sup> Los folletos se encabezan con el título *La cuestión de Nicaragua* en una trilogía, como él mismo señala, y tienen como subtítulo: *Gómez Carrillo y su folleto*, *Gómez Carrillo miente* y *Gómez Carrillo sigue mintiendo*, Ricardo Blasco es un embustero. Publicados en París.

Otras cartas tratan del General Reyes:<sup>16</sup> “Ya sabrá Vd el triunfo del General Reyes. Debe haber llegado anoche de Madrid y debe salir inmediatamente para Méjico. No creo que este sea tan ingrato conmigo como Zelaya. La he trabajado mucho y espero que no me olvidará. Siempre suyo Cavestany” (ARD.UCM. núm. 4534). Bernardo Reyes, aunque fiel a Porfirio Díaz, había sido comisionado por este a París, probablemente para evitar competencias dado su éxito en la gobernación en Nuevo León. A la caída del dictador regresó a México, momento al que se refiere el español. Posteriormente se enfrentó a Madero quien lo encarceló. Fue liberado días antes de la llamada “Decena trágica” y no dudó en enfrentarse a los maderistas, lo que ocasionó su muerte en la batalla. Darío escribe su necrológica en el artículo que, el 13 de abril de 1913, publica en *La Nación* de Buenos Aires:

He tenido la honra de ser amigo personal y de frecuentar las relaciones del General Reyes, durante su permanencia en una villa de Neully, en los alrededores de París [...] Fuí presentado a él por el General Zelaya y encontré en él un soldado leal, un hombre sencillo a pesar de su arrogante aspecto militar, aficionado a las letras y autor él también de varias obras, espíritu generoso y amante de su patria (Mejía Sánchez, 1963: 18).

En el Archivo de la Universidad Complutense y en la correspondencia publicada por Ghiraldo se encuentran varias referencias al general Reyes. Tal vez el trato con Bernardo Reyes, y su incondicional apoyo a Porfirio Díaz, tuvieron su efecto en la actitud de Darío, que es recibido con aplausos por los jóvenes intelectuales más partidarios de la revolución y el enfrentamiento con el poder.

Zelaya, el expresidente nicaragüense, pasaba también por esos días su exilio en Europa, y en su epistolario con Darío, que se ha conservado muy fragmentariamente, encontramos, en efecto, referencias constantes al general Reyes. El generalato y las circunstancias políticas parecidas unían a Reyes y a Zelaya, el paisanaje, a Zelaya y Darío. (Mejía Sánchez, 1963: 18).<sup>17</sup>

Si como se ha indicado, en carta fechada el 25 de febrero de 1910, el poeta renunciará a su cargo, lo hace sin haber recibido por parte de Madriz ningún mensaje de retiro, por lo que el gobierno español sigue considerándole

<sup>16</sup> Se trata de Bernardo Reyes, hijo de un nicaragüense y padre del polígrafo Alfonso Reyes. Murió tras ser encarcelado por Madero junto a Villa y murió al ser liberado.

<sup>17</sup> Otro de los mensajes de Cavestany informa a Darío de la boda de la hija de Crisanto Medina (27 junio 1910) a la que acudirá el General Reyes en calidad de testigo (ARD.UCM. núm. 4535).

ministro. Situación que decide su traslado a París, sitiado por los acreedores.

En todo caso, como señala Oliver, hay un profundo interés de Rubén Darío por llegar a México. La primera referencia del Archivo de la Complutense con respecto a un posible viaje a México se encuentra en una carta del mexicano Cravioto, fechada en 1908, donde le indica que no ha sido posible invitar –se supone– al poeta a México. En este mismo mensaje indica que se tratará de llevar a cabo la visita en la fecha que el poeta le había indicado, 1910, en relación con las celebraciones de la Independencia mexicana: “Pero pronto lo conseguiremos ¿verdad? Recuerdo que usted pensaba venir en 1910” (Oliver, 1978: 219). Pero, como se ha indicado, Nicaragua no renueva la representación de Darío como embajador “y México no se atrevió a actuar en contra de las normas diplomáticas” (220).

Tal vez estas circunstancias hayan movido determinadas solicitudes del poeta que llevan a José Madriz, en junio de 1910, a nombrar a Darío como enviado extraordinario ante el gobierno mexicano, en las fiestas del Centenario de la Independencia (“El grito de Dolores”). Sin embargo, el 19 de agosto, ante la imposibilidad de dominar la rebelión, José Madriz entrega el mando a coronel José Estrada Morales. Darío, a punto de emprender su viaje hacia México, se decide a hacerlo apenas dos días más tarde. Probablemente sin conocer la situación en sus detalles.<sup>18</sup> De hecho, Madriz ha caído por instigación de Estados Unidos y deja a Darío en una situación de inestabilidad frente al gobierno mexicano: Estrada le ha destituido, pero no ha recibido ninguna notificación.<sup>19</sup> El 21 de agosto leva anclas y, el dos de septiembre, hace escala en La Habana, donde le reciben los amigos y pronuncia sendos discursos sobre Casal y Martí.

Desembarca en México, en una situación muy complicada porque Zelaya había apoyado a Porfirio Díaz.<sup>20</sup> Conociendo la situación del poeta ante el gobierno nicaragüense y su filiación con los anteriores expresidentes, la llegada a México de Rubén Darío resulta problemática cuando se está a las puertas de la Revolución mexicana que estalla apenas tres meses

<sup>18</sup> El 22 de julio Crisanto Medina le comunica a Darío el cambio de ministro de Relaciones exteriores.

<sup>19</sup> El 26 de mayo de 1913, el ministro de Estado, Navarro Reverter, le informa que aún no hay designado ningún ministro de Nicaragua en España (ARD. UCM. núm. 2471).

<sup>20</sup> “El 22 de noviembre de 1909, el general Zelaya, en un mensaje para el presidente Porfirio Díaz, cedió a la presión: ‘Juzgo por antecedentes, que actitud Washington obedece especialmente a mala voluntad hacia el presidente Nicaragua. En tal caso, previendo grandes males para mi Patria, deseo ardientemente evitarlos resignando al Poder. [...] Haré depósito inmediatamente a condición termine así toda pretensión del Gobierno americano, y éste contribuya a que revolucionarios depongan armas en mi sucesor, pues hago sacrificio de mi orgullo a trueque de que reine la paz de mi Patria’”. (Anónimo, 2020: 26)

más tarde (20 de noviembre de 1910). Todo ello bajo el paraguas del intervencionismo de Estados Unidos que, seguramente de forma extraoficial, declara *persona non grata* a Rubén, por lo que, aunque se solicita la intervención del hermano de Amado Nervo, se hará todo lo posible para que el poeta no llegue al Distrito Federal.

Rubén acumula telegramas fechados el 7 de septiembre de 1910: Desde la *Revista Moderna*, donde trabajara su querido amigo Amado Nervo, se insta a Rubén Darío, que se encuentra en Jalapa, a esperarles allí: “Con vivo encarecimiento suplico conteste telegráficamente si podemos saludarle mañana en esa partiendo de aquí esta noche”. La respuesta ha de ir dirigida a la *Revista Moderna* que por entonces dirigía Emilio Valenzuela (ARD.UCM. núm. 4861). Darío responde afirmativamente que aún permanecerá allí varios días más (ARD.UCM. núm. 4862).

De igual manera, ese mismo día, envía un mensaje a José Hinojosa donde señala que tanto el encargo de *La Nación* como otros motivos de trabajo le impiden viajar a México DF, al tiempo que manifiesta su agradecimiento por sus muestras de simpatía. Darío no quiso enfrentarse a las facciones en el poder en un momento convulso de la política mexicana que ya había iniciado el proceso revolucionario en contra de la reelección de Porfirio Díaz, por los que se llamaron los antirreeleccionistas. Esto explica su renuncia a ir a la capital, pero también su respuesta a una persona que claramente estaba a favor del cambio en el poder. En el archivo de Francisco Madero se conserva otro telegrama del mismo autor enviado al mandatario revolucionario donde le felicita por el triunfo de la democracia (24 mayo 1911). En el mismo sentido, se expresa en el telegrama que envía a Justo Sierra a quien se dirige con sumo respeto: “Cuando me disponía a tener el placer de saludarle a ud. en esa capital ordéneme el diario argentino del que soy redactor desde hace tanto tiempo, que me traslade urgentemente a Estados Unidos. Espero poder al regreso estrechar la mano al maestro y amigo” (ARD. UCM, núm. 4905). Otro telegrama está dirigido a Porfirio Díaz:

En momentos en que me preparaba para tener el honor de presentarle mis respetos en esa Capital, recibo orden del diario argentino en que hace tanto tiempo soy redactor de trasladarme urgentemente a los Estados Unidos. Tengo la esperanza de que a mi retorno me sea dado alcanzar el honor de saludar al ilustre Presidente de esta Gran República (ARD. UCM, núm. 4924).

Esta misiva tiene su respuesta. El propio Porfirio Díaz le responde con otro mensaje donde exime al poeta de ir a México: “Enterado de su men-

saje de ayer. Agradezco bondadosa explicación y siento que se haya interpuesto en su viaje alguna causa que me priva del gusto de estrechar su mano” (ARD. UCM, núm. 2459).

Los envíos nuevamente se acumulan y, dirigido con toda probabilidad a Francisca, vuelve a hacer uso del telégrafo desde Jalapa para anunciar, finalmente, que sale con Torres hacia La Habana. Y, en el siguiente, concreta la fecha “salgo el dieciséis México, estaré París pronto”. Pero no llegó tan pronto. Darío enfermó en La Habana y el tiempo transcurrido le dejó sin recursos por lo que tuvo que recurrir nuevamente a los amigos. Será Bernardo Reyes quien acuda en su auxilio “el general Bernardo Reyes lo salva desde París, remitiéndole un importante giro bancario” (Oliver, 1978: 220).

El último documento que se conserva en relación con su baja diplomática y los sucesos mexicanos es un borrador de una carta dirigida al ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, datada en diciembre de 1911, donde se refiere a otra carta de junio ya enviada. Allí solicita le indiquen su situación, puesto que no ha llegado ninguna notificación de su cese y se ve asediado por los acreedores.

Finalmente, y a favor de la constante defensa del poeta nicaragüense por la unidad y el centroamericanismo, en ese afán por encontrar soluciones que terminan con un “negro sueño de diplomacia”, encontramos un nuevo documento, una suerte de borrador que resume la biografía del presidente de la República de Honduras, D. Francisco Bertrand, probablemente en relación con alguna posible colaboración para *Mundial Magazine*.

El eminente hombre de Estado centroamericano, cuyos datos biográficos voy a tratar de bosquejar, aunque de un modo muy imperfecto, nació en Juticalpa, Honduras. Su padre, Don Pedro Bertrand, español oriundo de Cataluña, ejerció la Farmacia en Juticalpa y murió en 1911 a la edad de 85 años. Su madre era la respetable Señora Doña Josefa Barahona Sindureña. De los referidos dignos padres heredó el hijo los principios de honradez, trabajo, austeridad y amor al prójimo que no le abandonaron nunca en la vida y aun contribuyeron a llevarlo a la Suprema Magistratura del Estado en que está actualmente. (ARD. UCM. núm. 5011).

Es un documento incompleto, pero suficientemente extenso, que nos refiere nuevamente el interés por el centroamericanismo y las difíciles relaciones con el poder. Cabe tener en cuenta que uno de los problemas que se encuentra en su llegada a México tiene que ver con los sucesos que tuvieron lugar en la zona del istmo que implicaban a Guatemala, Honduras, Panamá e incluso a Nicaragua, con la propuesta del canal que finalmente pasaría por Panamá. Guatemala al final se encontró aislada en la

propuesta y se hubo de retirar. La lucha contra el imperialismo de Estados Unidos estaba por sucumbir ante la gran potencia y el afán imperialista del “gigante del Norte”. México no pudo escapar a la presión, como tampoco pudo hacerlo Nicaragua, que se encontró con la final destitución de Santos Zelaya. La única explicación que se podría argumentar para la aceptación, al final de su vida, del socorro por parte del dictador Estrada Cabrera, además de encontrarse su hijo allí, tendría que ver con este centroamericanismo que había sido una bandera desde su juventud. Una idea geopolítica que se traduce en el Arielismo puesto de relieve, como señala Arellano, en la encuesta a la que responde para *El Cojo Ilustrado* de Caracas, en 1902.

Panamericanismo es una palabra inventada por los norteamericanos “para inundar con sus productos todos los mercados del nuevo continente”. La solución, dirá Darío, está en “un hispanoamericanismo: la unión comercial, el arbitraje y la solidaridad moral de las repúblicas de lengua española [...] La doctrina de Monroe ha inflado la vanidad y aumentado la insolencia de ciertos gobiernos en sus relaciones con las potencias europeas. A la doctrina de Monroe “América para los americanos”, ha contestado un representante argentino [Roque Sáenz Peña] en el congreso panamericano de Washington con esta otra divisa: *América para la humanidad*” (Arellano, 2010: 13).

### Bibliografía

- ARELLANO, JORGE EDUARDO. *Escritos políticos de Rubén Darío*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 2010
- CONDE, CARMEN. “Rubén Darío y la dramática persecución de Rosario Murillo”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 212-213, agosto-septiembre 1967.
- DARÍO, RUBÉN. *Archivo Personal de Rubén Darío*. Biblioteca Histórica. Universidad Complutense de Madrid. Catálogo y digitalizaciones. <https://webs.ucm.es/BUCM/foa//39343.php>
- . *La vida de Rubén Darío escrita por el mismo* (Autobiografía) en *Obras Completas. Vol. I*, Madrid: Afrodiseo Aguado, 1950.
- . *Castelar*. En Noel Rivas Bravo (Ed.). Cádiz: Fundación municipal de Cultura. Ayuntamiento de Cádiz, 1999.
- . “Un almuerzo con Castelar: ante el Apóstol: el orador y el artista: apuntes íntimos” *La Nación*, 5 de diciembre de 1892. <https://archivoiiac.untref.edu.ar/>
- . “De Rubén Darío: en la legación argentina: arte y periodismo: Castelar convaleciente”. *La Nación*, sábado 18 de febrero de 1899. <https://archivoiiac.untref.edu.ar>
- . “El rey” *La Nación*. 3 de junio de 1905. <https://archivoiiac.untref.edu.ar>

- . Alfonso XIII. “La Nación”, 28 de febrero de 1909. <https://archivoiiac.untref.edu.ar>
- . “La antidiplomacia: una nota de Mr. Knox”. *La Nación*. 1 de abril de 1910. <https://archivoiiac.untref.edu.ar>.
- . “Las palabras y los actos de Mr. Roosevelt”. *Paris Journal*, 27 de mayo de 1910.
- FERNANDEZ, TEODOSIO. “Rubén Darío en Italia (septiembre-octubre de 1900)”. *ACTIO NOVA Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, núm. 0, 2016.
- HINOJOSA, JOSE, “Telegrama de José Hinojosa a Francisco Madero felicitándolo” en *Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de México*. [https://repositorio.unam.mx/contenidos/telegrama-de-jose-hinojosa-a-francisco-i-madero-felicitandolo-2752?c=4y7o8K&d=false&q=humanidades&i=1&v=1&t=search\\_0&as=0](https://repositorio.unam.mx/contenidos/telegrama-de-jose-hinojosa-a-francisco-i-madero-felicitandolo-2752?c=4y7o8K&d=false&q=humanidades&i=1&v=1&t=search_0&as=0). Consultado 20 de mayo de 2024.
- KRAUDY, PABLO ANTONIO. *Pensando nuestro tiempo: reflexiones acerca de la modernidad, la democracia y las elecciones, a partir de una lectura de Rubén Darío*. Managua: Fondo editorial Cira, 2001.
- LAFARGA, FRANCISCO. “Traducir a Victor Hugo en la segunda mitad del siglo XIX”. *Estudios Franco-Alemanes*, núm. 1, 2009.
- OLIVER BELMÁS, ANTONIO. *Ultima vez con Rubén Darío*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1978
- OVIDO, ROCÍO Y JULIO VÉLEZ SÁINZ. *Rubén Darío, la vida errante*. Madrid: Cátedra, 2021.
- . “El difícil camino de la paz: el pensamiento político de Rubén Darío”. *Revista Zama*, núm. 1, 2016.
- PEGENAUTE, LUIS. “William Shakespeare de Victor Hugo, en la traducción de Antonio Aura Boronat (1909)”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/william-shakespeare-de-victor-hugo-en-la-traduccion-de-antonio-aura-boronat-1909/>. Consultado 20 de mayo 2024.
- RIVAS BRAVO, NOEL. “Rubén Darío y el Conde de Las Navas (Correspondencia)” *Philología hispalesnsis*, núm. 13, 1999.
- SÁINZ DE MEDRANO, LUIS. “Rubén Darío ante la crisis europea de su tiempo”. En C. Cuevas García (Ed.). *Rubén Darío y el arte de la prosa. Ensayos, retratos y alegorías. Actas del XI Congreso de Literatura Española Contemporánea*. Málaga: Universidad de Málaga, Publicaciones del Congreso de Literatura Española Contemporánea, 1998.
- VILLANUEVA, CARLOS ANTONIO, *La monarquía en América. Bolívar y el general Sanmartín*. París: Ollendorf, 1912
- YCAZA TIGERINO, JULIO Y ZEPEDA HENRÍQUEZ, EDUARDO. *Estudio de la poética de Rubén Darío* (Vol. I). Managua: Comisión Nacional del Centenario de Rubén Darío, 1967.